

## **REload\_\_ Chicago\_ 2012**

Han pasado ocho años desde que pusimos pie por primera vez en la ciudad de Chicago. En aquella ocasión lo hicimos con la valiosa compañía del profesor Angel Nodar del Real y de un nutrido grupo de entusiastas alumnos de tercer curso de carrera. Fue el comienzo de una andadura que hemos venido recreando a lo largo de los cursos para acompañar a nuestros alumnos y acercarlos al resplandor que emana de toda obra de arquitectura cuando es realmente buena.

Tras descansar el día séptimo, hemos vuelto al inicio porque sentíamos la necesidad de recuperar - con ojos nuevos - la potencia del proceso inicial y los paisajes humanos compartidos en 2005, y de este modo poder volver a compartirlos con la nueva generación de alumnos de segundo curso que nos han acompañado esta vez, encendiendo o reimpulsando su amor por la arquitectura.

En estos ocho años, la ciudad de Chicago y sus alrededores han experimentado cambios notables y nuevos desarrollos - el Millenium Park de Frank Gehry, Chicago's Cloud Gate - the Bean - de Anish Kapoor, la Willis Tower (antigua Sears), el Fortaleza Hall de Norman Foster en el complejo Johnson and Wax ... -, pero su aroma afirmativo, humano y cosmopolita sigue intacto a todas las escalas.

Esa fragancia permanente de arquitecturas y paisajes humanos compartidos, ha venido a configurar el andamio para una reflexión poética que se ha ido construyendo a lo largo de estos años y que, a continuación, ofrecemos; en ella se registran algunos aspectos de la aventura de 2005 a la vez que se alientan, en cierta manera, nuevas experiencias como la de este curso 2012, pero sobre todo se intenta refrescar y realzar algunas claridades de fondo que se nos siguen presentando como intemporales.

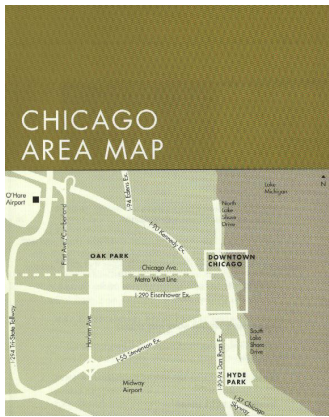
## Movimientos de apertura

Estamos en 2005. Apenas podemos decir que nos separa un lustro del comienzo de un nuevo milenio. Este que acaba de finalizar ha sembrado un interés enorme y ha alcanzado grandes logros en relación con el estudio y la mejor comprensión de las estructuras, propiedades y formas de expresión del indispensable mundo material – natural y artificial - del que felizmente formamos parte. Las conquistas de la ciencia y las tecnologías emergentes, aplicadas a las actividades de producción de bienes materiales, nos ofrecen refinados y abundantes logros y nos permiten reconocer en el mundo de hoy no poca eficacia y cierta dosis de grandeza.

Ante estas realidades y avances no podemos menos que sentirnos extensamente agradecidos a nuestros mayores a la vez que intensamente animados ante los nuevos retos que esta copiosa herencia pone delante de nosotros, también en Arquitectura.

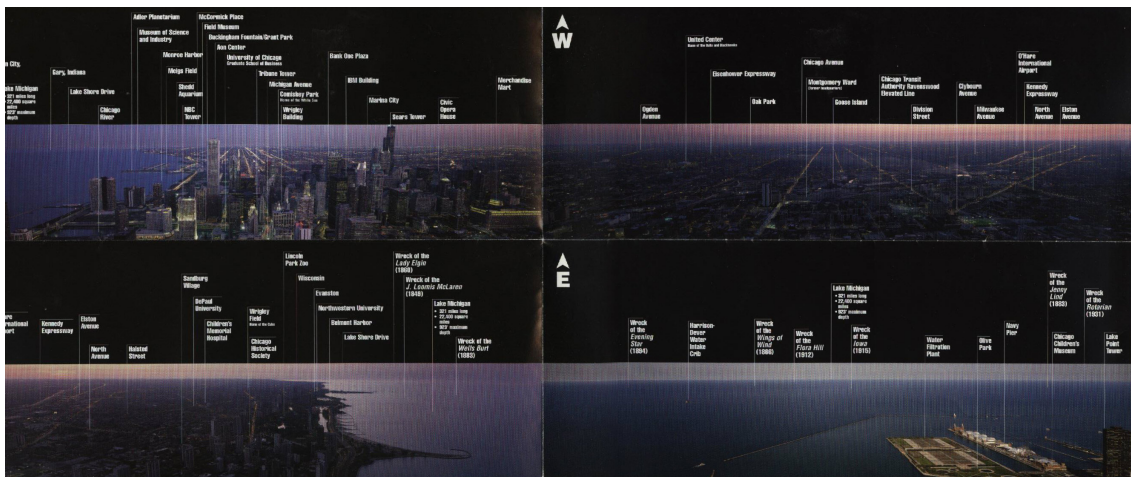
Toca pues ahora depositar sobre el nuevo platillo de nuestro tiempo, pasos innovadores de atención e interés que pongan en relación a ciertas obras de primera fila, - cuyos valores espaciales, geométricos, materiales y de todo tipo han sido ampliamente divulgados a lo largo del pasado siglo -, con la realidad más personal de quienes, en el momento presente, las transitamos y las utilizamos, las admiramos o las tememos, las disfrutamos o las sufrimos. Y todo ello porque las consideramos como algo permanentemente valioso y sentimos la necesidad de volverlas a traer a nuestro diálogo, de volverlas a leer y a repasar, de convertirnos en cierto modo – gracias al ancestral poder de los espacios, de sus contenidos y de sus formas – en nuevos exploradores de su actualidad.

Con estas intenciones iniciamos un camino de estudio y de reflexión, en cierto modo coloreado por un ingrediente personal de emoción, que, lejos de pretender sustituir a ningún otro, pueda más bien ponerse al lado de todos los anteriores.



## Asomándonos a Chicago

Es fácilmente compartible, y no por ello resulta menos conmovedora, la experiencia de que todo cristal arde bajo la luz. Con esta disposición de formación cristalográfica ordenada y activada como por un fuego de infinitas luces próximas y remotas, fijas y móviles, interiores y periféricas, nos recibía la ciudad de Chicago cuando, nada más llegar a ella en el atardecer del 5 de febrero de 2005, fuimos a su encuentro desde la planta 94 de la torre Hancock.



Esa noche, delante de nosotros <sup>1</sup>, un extenso tapiz de lugares chispeantes y misteriosos, reconocidos casi axonométricamente por nuestros ojos, latía en el interior de una llanura inabarcable en su profundidad desde cualquiera de nuestras posibles miradas. Todo era y a la vez se manifestaba como algo nítido, incisivo y memorable: ' icástico ' - según el sentido de exactitud propuesto por Italo Calvino para el naciente tercer milenio <sup>2</sup>-, todo ' revelación ', parafraseando a Peter Eisenman <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Nosotros: 125 alumnos de Arquitectura + 3 profesores

<sup>2</sup> CALVINO, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Ed. Siruela, Madrid, 2001, p.67.

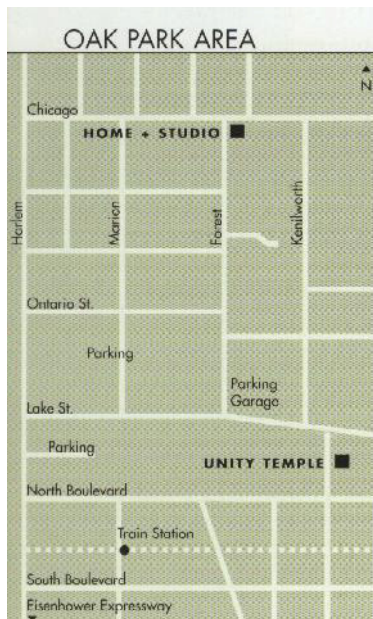
<sup>3</sup> EISENMAN, Peter, Conferencia - presentación de su última obra sobre Giuseppe Terragni en el Teatro Infanta Isabel de Madrid el 13 de octubre de 2003, traducida en directo y espléndidamente por el Profesor Luis Fernández - Galiano.

Con esta conmoción y este asombro ante la fuerza seductora que es capaz de desplegar el trabajo de generaciones cuando se manifiesta - a través de ciertos rumores, aromas y acentos -, como forma construida y disponible para poner en pie ese tejido de estratos que llamamos ciudad, nos retiramos a descansar la primera noche.

Color 'iaccio' - según el decir italiano - amanecía la ciudad el domingo 6 de febrero. Espontáneamente, antes de iniciar la jornada académica conjunta, cada uno de los tres profesores que viajábamos con el grupo hicimos una salida de exploración individual con el propósito de llevar a cabo un primer reconocimiento de la ciudad. De vuelta al hotel, la visión poética de los velos del amanecer sobre los edificios desde las calles, la carrera ágil y continua junto a los límites helados del Lago Michigan o la delicada melodía de una soprano de Detroit en la catedral, pusieron los primeros acentos de bienvenida a nuestro primer desayuno.

Mientras nos preparábamos para salir del hotel, la bruma en las calles iba remitiendo y casi desapareciendo de un modo tal que, cuando pusimos de nuevo nuestros pies en las aceras la mañana ya se ofrecía prácticamente abierta y exacta como un verso del Dante.

Comenzamos a caminar en pequeños grupos por la Michigan Avenue en dirección sur, pasamos por delante del Tribune y del Wrigley, cruzamos el Chicago River ante la atenta mirada del IBM de Mies y para cuando llegamos al Loop - sobre las diez - nuestra temperatura interior había alcanzado niveles lo suficientemente adecuados como para acometer la jornada con garantías; el recuerdo vivísimo de la experiencia de la noche anterior desde la atalaya de la torre Hancock, la cercanía y el contacto inmediato con los lugares, con los edificios y con las personas estaban empezando a producir efectos de un interés más que consistente sobre nosotros.



Tomamos la línea verde hacia Oak Park en dirección a Harlem. Ibamos tan entusiasmados y llenos de energía - los comentarios, todos, eran tan vibrantes -, que

convirtieron el trayecto de doce estaciones a través de los barrios industriales y suburbios periféricos de la ciudad en un acontecimiento de segundos.

En efecto, mucho antes de lo esperado recorríamos la Forest Avenue acompañados sigilosamente por la presencia acogedora – sin cercas ni obstáculos físicos, sólo el respeto –, de las casas de la pradera y de las ardillas que viven junto a ellas; éstas, nerviosas, abandonaban apresuradamente sus guaridas y correteaban de un lado para otro.

Llegamos a la casa – estudio de FLW pero no fue posible visitar su interior en ese momento, ya que las características del edificio no permiten visitas simultáneas de grupos tan numerosos como el nuestro ( 128 Personas ).

Así pues, una parte del grupo nos encaminamos hacia el número 875 de Lake Street con la idea de acercarnos al edificio del Templo Unitario – F.L.W. 1906/8 -, para el cual teníamos concertada una visita autoguiada a primera hora de la tarde con la Fundación para la Restauración del Templo de la Unidad.

Ya en nuestros primeros atisbos desde la lejanía de la calle Lake, el edificio se nos ofrecía como un breve acento dentro de un paisaje de grisallas teñido de naturalidad y, a medida que avanzábamos hacia él, iba cobrando fuerza en nuestro interior el deseo de llegar pronto a su cercanía. Cuando por fin alcanzamos nuestro objetivo, tuvimos por un momento la sensación de que todas las categorías del espacio y el tiempo se nos venían encima, en un baile de parejas ingeniosamente convocado.



En efecto, por tratarse de una visita sin guía, resultaba necesario realizar una breve explicación introductoria a todo el grupo antes de penetrar en el interior del edificio. Para ello se nos ofrecía una doble posibilidad: caminar en dirección norte-sur a lo largo de la fachada este del edificio o hacerlo a lo largo de la oeste; tanto en un caso como en el otro podríamos reunirnos sobre cualquiera de las dos plataformas que, a modo de recibidor, filtran la llegada a la pieza de acceso del templo - con sus entradas principales también desdobladas -, según las orientaciones referidas. Este lugar fue proyectado situándolo en una segunda línea desde Lake street para evitar el trastorno acústico que podría ocasionar el paso por esta vía del tranvía. Sobre su dintel de acceso figura la siguiente inscripción: " *FOR THE WORSHIP OF GOD AND THE SERVICE OF MAN* ", que no deja duda sobre el doble objetivo de la Congregación Unitaria Universalista cuando, a comienzos del año 1906, encarga el proyecto a F.Ll.Wright.



*Esta circunstancia abrió la posibilidad para la primera intervención a pie de edificio con contenido académico sobre conceptos como espacio y lugar, ciudad y*

edificio, sección y plano del suelo, transición espacial, entre otros.

Pensar los fenómenos en parejas puede ayudar a descubrir alianzas sorprendentemente fértiles entre los aparentemente opuestos; puede lograr no ya la suma sino la multiplicación de sus valores en la respuesta, toda vez que la unidad sin la multiplicidad no encuentra fácil acomodo en nuestra naturaleza a la vez material y espiritual.

Esta experiencia de pensar en opuestos para hacerlos converger a través de la vida como partes de un todo y lograr así extraer su singularidad para convertirlos en verdadera forma unitaria, también podemos encontrarla veinte años más tarde – enero de 1927 - en el manuscrito ' sobre la forma en la arquitectura ' que envía Mies Van der Rohe a Walter Riezler <sup>4</sup>.

El programa del edificio responde a un planteamiento derivado de los cinco puntos que estructuran la orientación de la doctrina universalista desde el año 1899 <sup>5</sup>, la cual, en el caso presente viene expresada y en cierto modo sintetizada como una suma de *dos pensamientos* o intenciones: the worship of God + the service of man. Resulta por ello fácil de entender que ante una fórmula tan radical el arquitecto la adoptara como estrategia de proyecto a la hora de configurar tanto el edificio como cada uno de sus componentes.



En efecto, la propuesta permanente de soluciones funcionales, formales o espaciales, a través de la

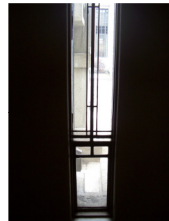
---

<sup>4</sup> NEUMEYER, Fritz, *Mies van der Rohe - La palabra sin artificio*, Ed. El Croquis, Madrid, 1995, p. 301.

<sup>5</sup> DAMBORIENA, Prudencio, *Universalistas*, Gran Enciclopedia Rialp, Tomo XXIII, Ed. Rialp S.A., Madrid, 1975, p.104.

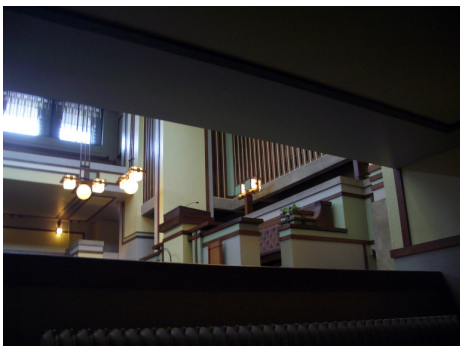
yuxtaposición, la macla o el desdoblamiento, pero siempre definidas por pares - tanto para articular la presencia de cualidades, contenidos o entidades como para expresar su ausencia -, no ocupa un lugar menor en el desarrollo del proceso de ideación de la obra.

Una vez dentro, el edificio nos invita a seguir el camino que se desdobra a nuestra izquierda, pues sólo él nos conduce hacia un tránsito que desemboca en el espacio principal. Vamos caminando por unos espacios breves a la vez que profundos, acusadamente bajos, estrechos y oscuros. Nos encontramos ante un recorrido rehabilitador – una inmersión catártica física, emocional y espiritual –, plenamente abarcante, de toda la persona, llevado a término en una distancia corta.



Sin embargo, esos pocos pasos dados en la oscuridad y la estrechez brindan efectivamente una experiencia de maduración que alimenta y anticipa el deseo de llegada a otros lugares altos y claros.

*Se trata de un mecanismo espacial que incide sobrecogedoramente sobre la psicología del visitante, de un modo análogo a como lo hace - en el plano del deseo consciente - la espera operativa y paciente de algo largamente anhelado. Algo parecido a la vivencia del explorador que, no raramente, debe de atravesar alguna sima antes de ser capaz de vislumbrar la cumbre deseada.*



En nuestro caso ese lugar deseado, alto y claro, es un lugar interior cuyo aforo bien concentrado y delimitado se dispone en tres niveles espaciales de concurrencia.



Su claridad se nutre de dos fuentes articuladas en cuatro situaciones que resultan complementarias. De una parte, la luz natural en flujo continuo vertical o diagonal, dorada o neutra, que siempre llega bañando desde fuera y desde arriba; de otra, una cuidada iluminación artificial - ámbar, cálida, puntual y cercana - que se descuelga de la estructura de la cubierta o surge de sus cerramientos laterales para proponer un refuerzo lleno de matices desde el interior.



Se percibe el *pathos* de los lugares que guardan celosamente algo: lugares para la conciencia reflexiva, para el silencio o para la búsqueda interior; lugares fuertes, 'sagrados' en el sentido de los antiguos templos, si bien con una escala claramente distinta.

Un joyero - diría Wright - para la alabanza y el encuentro con el Todopoderoso, con aquellas cualidades tuyas que nos sentimos inclinados a compartir cuando nos situamos en determinados lugares y momentos. Todo ello orientado según un compromiso real a la vez que desarticulado derivado de la defensa *universalista* de la apocatástasis o retorno de todas las cosas o de cualquiera de ellas a su punto de partida primitivo o paradisíaco.

*Esa añoranza del paraíso perdido ha sido desencadenante, a lo largo de nuestra*

*historia, de una gran variedad de miradas proyectadas desde el mundo del arte y de la cultura. Las corrientes naturalistas y las investigaciones sobre la primera cabaña del hombre se encuentran en la base de no pocas producciones arquitectónicas en su momento bien valoradas.*

*Desde este paradigma podemos adivinar una voluntad de identidad compartida o búsqueda en el origen de cierto punto de acuerdo común previo a todo desarrollo posterior o crecimiento de diversidades, complejidades y especializaciones, muy acorde con el credo de los unitarios.*

Wright, sin embargo, no parece plantearse el proyecto de este edificio con una mirada nostálgica o de retorno hacia un lugar o tiempo del pasado sino que, en todo caso y siempre desde el presente, más bien lo proyecta hacia el futuro. En efecto, su joyero no deja de ser un regalo capaz de albergar también las viejas añoranzas, pero sobre todo es un artificio chispeante agudamente proyectado para provocar encuentros vivos entre las personas, que se sienten atraídas por su presencia a la vez serena e inquietante.



Esta propiedad característica se iba mostrando lentamente explícita a medida que nos adentrábamos en el corazón del edificio.

Pausadamente, íbamos sumergiéndonos en una atmósfera cuya intensidad no dejaba espacio para cálculos descomprometidos y así nos íbamos acercando unos a otros formulando en silencio desde la intimidad más personal 'interpretaciones que llegan siempre al corazón de la cosa respetando lo escondido que nos sobrepasa, saboreando la belleza de lo no aparente en cada apariencia...' <sup>6</sup>, de una forma un tanto espontánea e inesperada.

Al cabo de un rato, los estudiantes y profesores del grupo nos encontrábamos sorpresivamente congregados en el espacio principal del edificio centrando nuestra atención – expectantes- sobre el atril situado en el eje del tablero continuo de la mesa de la presidencia. Esta simple e inefable coincidencia se convertía en todo un acontecimiento que abría nuevamente con naturalidad la posibilidad para una segunda intervención o encuentro con contenido académico sobre conceptos como origen y sentido del lugar, el trabajo del arquitecto, las relaciones personales en la obra de arquitectura, el espacio y la forma generados desde la estructura, el color al interior y la expresión del material, la luz, los elementos contenidos de los edificios, la ciudad...



Para más de uno de los presentes todo era de nuevo, a la vez que se manifestaba como algo nítido, incisivo y memorable: lo enorme y lo

---

<sup>6</sup> Von Balthasar, H.Urs, Herrlichkeit, Fächer der Stile, vol.2, Johannes Verlag, Einsiedeln 1961.

delicado, lo amable y lo discreto, lo emotivo y lo racional.



Al proyectar y levantar este Templo Unitario, - que toma el relevo a la antigua iglesia de madera abatida por el fuego durante una tormenta en 1905, y que medio siglo después es punto de partida en el largo proceso de generación de la Primera Iglesia Unitaria de Rochester, New York, de Louis I. Kahn -, Wright nos introduce en una gran montaña sagrada desde cuyo interior coloreado - ni más ni menos que lo necesario - podemos activar toda transformación y poner ante nosotros el dibujo delicadamente evocador de una promesa espacial abierta al deseo y la esperanza: una nueva tierra y un nuevo cielo.



Juan Millán López\_ 2005.12